El costumbrismo del teatro breve durante el último tercio del siglo XIX y sus raíces románticas

M. Pilar Espín Templado, UNED, Madrid

El costumbrismo realista del teatro breve finisecular, y su intención de transplantar ciertos aspectos de la realidad a los escenarios, se desprende de un somero estudio del mismo. Bien es verdad que, como ya estudiamos en su momento,[1] esta 'realidad' se circunscribía fundamentalmente a espacios, modos de vida y personajes-tipo representativos de oficios, clases sociales y actitudes psicológicas propias de las mismas, no al reflejo de mundos interiores, ni de conflictos sociales. En este sentido, el Teatro por horas o teatro breve del último tercio del siglo pasado, más comúnmente conocido en la actualidad como Género Chico, puede ser calificado de costumbrista, entendiendo el término 'costumbrismo' en su sentido más amplio como descripción de costumbres que muestran la vida del hombre y de la sociedad coetáneas del autor.

Pero es con el movimiento literario conocido como costumbrismo romántico o moderno, desarrollado entre 1830 y 1850, con el que pretendo demostrar los muchos vínculos que enlazarán a dos géneros literarios diversos: el artículo de costumbres, y el teatro breve finisecular, distantes cuarenta años entre el nacimiento de uno y otro pero con similitudes, no sólo en su intención y contenidos sino también en su forma, a pesar de pertenecer a géneros literarios tan diversos como la narrativa y el teatro.

A raíz de la publicación del *Semanario Pintoresco Español*, en 1836, con la proliferación subsiguiente de revistas ilustradas, el artículo de costumbres irá con mucha frecuencia acompañado de ilustraciones. La mayor abundancia de grabados de tipos que de escenas, junto con la moda francesa de las 'fisiologías' dará lugar a que 'del 1841 al 1843 el subgénero tipos esté ya definitivamente establecido como una variedad diferenciada', siendo sus clases y categorías de naturaleza muy diferente: urbanos, rurales, profesionales y psicológicos y culminando, este costumbrismo de tipos, en 1843 con la gran colección *Los españoles pintados por sí mismos*.[2]

Si 1843 es una fecha todavía distante del nacimiento del Teatro por Horas, que surgirá a raíz de la revolución del 68, la huella de *Los españoles...* deja una impronta tal que el costumbrismo, a partir de su publicación, abundará en artículos que intentarán su imitación y estilo, no sólo en prensa y publicaciones periódicas sino en una serie de obras

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

inspiradas a hechura suya, que Ucelay denomina 'derivadas'. Esta serie de obras herederas de *Los Españoles pintados por sí mismos* son: *Las españolas pintadas por los españoles* (2 vols, Madrid, 1871–72); *Los españoles de Ogaño* (2 vols, Madrid, 1872); *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas* (3 vols, Madrid, 1872–73 y 1876). Y de la década del ochenta tenemos dos colecciones: *Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos pintados por sí mismos* y *Las mujeres Españolas, Americanas y Lusitanas pintadas por sí mismas*, libros que, según Ucelay, 'aún siendo los más distantes cronológicamente de *Los españoles...* están más cerca del carácter de éstos',[3] y han sido recientemente objeto de estudio por parte de la crítica.[4] Estas obras 'tipológicas' y 'pintoresquistas' tardías, coetáneas con el triunfo del teatro que nos ocupa, constituyen una prueba fehaciente de que el gusto literario costumbrista de la época romántica no había muerto en las décadas setenta y ochenta. De este modo llega hasta el fin de siglo el interés por la tipología representativa de una idiosincrasia nacional, que no sólo perdura hasta entonces sino que sigue desarrollándose, aunque es evidente que cada vez más distante del espíritu del romanticismo que la vio nacer.

Ya en la misma génesis de ambos géneros literarios, el artículo de costumbres de las mencionadas colecciones y las piezas dramáticas del Teatro por horas, encontramos una serie de similitudes histórico-literarias que influirán en el proceso de su desarrollo. Igual que el artículo de costumbres de las obras más tardías, el teatro breve finisecular nace en un momento de transición entre el romanticismo, más bien el neorromanticismo, y el realismo escénico que pugnaba por tiunfar. Se buscan, pues, nuevas formas para el teatro, como se buscaban salidas hacia la novela realista. Como en las obras colectivas de los costumbristas, en las que colabora un crecido número de autores de muy diversa valía, asimismo un gran porcentaje de los autores o libretistas de este teatro menor escribirán en colaboración, siendo éste un rasgo característico de los mismos. Recordemos las colaboraciones de José López Silva con Carlos Fernández-Shaw, Miguel Ramos Carrión con Vital Aza, Guillermo Perrín con Miguel Palacios, Tomás Luceño y Javier de Burgos, o las innumerables y sucesivas colaboraciones de Carlos Arniches con Gonzalo Cantó, Celso Lucio, Jackson Veyán y Enrique García Álvarez, o las de éste último con Antonio Paso.

De la misma manera que la aparición de las colecciones costumbristas coincidirán con el auge de las publicaciones por entregas debido a la eclosión de la prensa periódica, iniciándose el comienzo de la popularización total de la literatura propia de nuestra época contemporánea, así el Teatro por secciones o Teatro por horas, paralelo en su brevedad con las entregas de la prosa costumbrista, será el encargado de convocar entre sus espectadores a un amplio sector popular. Por lo tanto, no sólo se aligeran en extensión las entregas costumbristas o las piezas en un acto que no sobrepasarán la hora de representación, sino

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

que unas y otras se abaratan, haciendo posible su consumo a un mayor público lector o espectador respectivamente.

En cuanto al análisis interno de ambos géneros literarios, tanto el artículo costumbrista como la breve pieza dramática finisecular, sea sainete (lírico), juguete (lírico), revista, parodia o zarzuelita, alternan la prosa y el verso, escaseando más éste último. Pero será el contenido de los dos subgéneros que se distinguen en el artículo de costumbres – tipos y escenas – lo que seguramente con más claridad nos muestra la fuente de inspiración que para los dramaturgos del último tercio del siglo XIX supuso la tradición costumbrista romántica. Por un lado la galería de tipos que, heredados de los artículos del Curioso Parlante y otros costumbristas, pasan a ser materia tópica en las colecciones desde *Los españoles pintados por sí mismos*, llegando hasta las demás colecciones derivadas, ya coetáneas de nuestros dramaturgos, quienes a su vez colaborarán en las mismas, y trasladarán mucha de su inspiración costumbrista a sus breves piezas dramáticas. Si seguimos la clasificación que Ucelay aplica a *Los españoles...*, veremos que dicha tipología se perpetuará en *Los españoles de Ogaño* y en *Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos pintados por sí mismos*, obras derivadas en las que nos fijaremos para la observación de los tipos que heredarán las piezas teatrales del último tercio del siglo XIX.[5] Igual que en la pionera de las colecciones, hay en ellas un predominio de tipos urbanos, puesto que los tipos populares regionales que aparecen son aquéllos que desempeñaban tradicionalmente ciertos oficios en Madrid, como el aguador o el sereno que siempre serán asturianos o gallegos. Empecemos por estos personajes que desempeñaban los oficios populares tanto masculinos como femeninos; por ejemplo, la criada. Aparece en *Los españoles...* retratada por José María de Andueza, y en su especialización de nodriza por Manuel Bretón de los Herreros; como niñera estará descrita por Carlos Moreno López en *Los españoles de Ogaño*.[6] Tanto la criada, como la niñera, la nodriza o el ama de cria, serán personajes-tipo ineludibles en las piezas del Género Chico. Recordemos la famosa Menegilda de la revista *La Gran Vía* de Felipe Pérez y González con música de Federico Chueca. En este personaje están quintaesenciadas todas las 'virtudes' y 'cualidades' del oficio, siempre desempeñado por mozas que, procedentes del pueblo, se espabilan en la capital, quedando forjado el paradigma de fámula heredado de la tipología costumbrista. El sereno, que antes hemos mencionado, descrito por J.M. de Albuerne en *Los españoles...*, seguirá con los mismos rasgos caracterológicos de vagancia y control, no sólo de las horas que debe cantar sino de las vidas privadas del vecindario, en el artículo de L.Ricardo Tors de *Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos...*, y con este mismo retrato pasa a tantos sainetes como *La canción de la Lola*, de R. de la Vega (1880), o al famoso llamado 'parlante del sereno y los guardias' del sainete lírico *La Verbena de la Paloma*, también de R. de la Vega con música del maestro Bretón (1894).

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

Así podríamos ir enumerando la totalidad de los tipos populares de las galerías costumbristas que, de una en otra colección, llegan definitivamente perfilados como personajes-tipo a las piezas del teatro breve finisecular. De *Los españoles...*, la lavandera y la castañera (descritas por Bretón de los Herreros), el aguador, el mendigo, el ratero, la cigarrera, el torero, el baratero...etc.; De *Los españoles de Ogaño*, los pobres, el trapero, el tabernero, el torero de afición, la planchadora, y muchos más; de *Los hombres Españoles Americanos y Lusitanos...* , los mendigos, el mendigo, los pedigüeños, el sereno o el trapero. Todos ellos forman los personajes de sainetes, revistas, y demás subgéneros dramáticos del Teatro por horas.[7]

A los personajes de las capas sociales más populares que acabamos de ver, o incluso marginales como rateros, mendigos o gitanos, se suman los pertenecientes a la clase media, en sus distintos niveles; de la clase política, el diputado a Cortes, artículo de A. Ferrer del Río de *Los españoles...*, se repetirá en *Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos...* en el artículo 'El candidato para diputado a Cortes', prototipo que abundará en muchas piezas teatrales como D. Manuel, del juguete cómico *La Boronda* (J. de Burgos, 1894), diputado joven, no precisamente muy ejemplar en el empleo de la fortuna de su tío, o el diputado Robledales, del juguete cómico *El brazo derecho,* de C.Arniches y C. Lucio (1893), o D. Pantaleón, aspirante a diputado de *Cada loco con su tema*, juguete cómico en prosa de M. Ramos Carrión (1874), que consigue su ansiado escaño gracias a que su futuro yerno es el hijo del gobernador de Soria, y un largo etcétera.

De la clase administrativa destacaremos dos personajes, el empleado y su opuesto, el cesante, tipos repetidos hasta la saciedad con los mismos tópicos desde 'La empleomanía' y 'El cesante' de Mesonero Romanos, pasando por los mismos títulos de sendos artículos de A. Gil de Zárate en *Los españoles...*, continuando por los de José Soriano de Castro y de M. Ramos Carrión en *Los españoles de Ogaño*, hasta los innumerables empleados o cesantes de nuestros juguetes cómicos que reproducen idénticos deplorables defectos; así, el empleado siempre es vago, incompetente, impuntual e incumplidor, como los funcionarios de uno de los sainetes más críticos contra la Administración del Estado, *Sanguijuelas del Estado*, de R. de la Vega (1883), o *Las recomendaciones*, de T. Luceño (1892). Los cesantes luchan por la subsistencia entre mantener las apariencias de seguir gastando lo que ya no pueden y dar 'el sablazo' que propinan a quien se encuentran, como D. Lucas, hambriento cesante del juguete cómico de Ramos Carrión y Vital Aza, *La Calandria* (1880), o Picavea, 'cesante de Sagasta' de la revista *Instantáneas*, de C. Arniches y J. López Silva (1899), o Quintanilla, del juguete cómico lírico *La bocina de Regúlez*, de C. Lucio y M. Muzas, etc.[8]

¿Y cómo dejar de mencionar a un tipo de la clase media baja tan repetido e ineludible a lo largo del siglo XIX, como la patrona de huéspedes?

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

Desde la descrita por El Curioso Parlante en la colección de *Los españoles...*, hasta las múltiples e inevitables protagonistas de todo juguete cómico de ambiente medio madrileño desarrollado en uno de los espacios característicos de estas piezas: la pensión o casa de huéspedes. Suele encarnarse este tipo en una señora de mediana edad soltera o viuda, todavía con deseos de gustar a los hombres, siempre protestando de los huéspedes que no le pagan (inevitablemente poetas o literatos, estudiantes, o hambrientos cesantes, todos ellos, tipos asimismo heredados del costumbrismo romántico), y que al final cede fianzas a los huéspedes en apuros; así son Doña Concepción de *La hoja de parra*, Doña Serapia de *¡Basta de matemáticas!*, Doña Rita de *Noticia fresca*, Doña Simona, de *La Calandria*, o Doña Claudia, de *Los Tocayos*, por mencionar unos cuantos ejemplos de juguetes cómicos de Vital Aza, Ramos Carrión y colaboradores.[9]

Muchos tipos nos quedan por mencionar en esta herencia que los cultivadores del artículo de costumbres legan a libretistas y dramaturgos del teatro breve finisecular: los vendedores de periódicos, que en la alegorización de personajes propia de la revista serán suplantados por los mismos periódicos, actores, actrices y demás gente del mundo del teatro, los parroquianos de café, los guardias, los peluqueros, la literata, la 'marisabidilla' o la cursi, el graciosísimo sietemesino, gomoso, o lechuguino, etc., y por supuesto otros de nueva factura que las colecciones tipológicas más recientes van añadiendo por ser propios y recientes del momento, como el zarzuelero, la suripanta, el fotógrafo, el tenor de zarzuela, pero no hay espacio para ello.

Una vez revisada la evolución del subgénero 'tipo' desde la prosa costumbrista de la década de los treinta hasta el teatro breve popular de fin de siglo, vayamos al segundo subgénero de los artículos costumbristas, las 'escenas', y al aspecto que me interesa destacar en éstas como fuente de inspiración que encontraron nuestros dramaturgos: el modo de hacer literario de algunos de los artículos-escenas en cuya prosa, ya desde Mesonero, destaca la proximidad a una técnica dramática que otros muchos imitarán, y que colocará al artículo y a la pieza teatral en una proximidad que alcanza los límites de ambos géneros literarios. De hecho, Ucelay, al enumerar la serie de diversos procedimientos literarios empleados por los costumbristas en el tratamiento de los artículos de *Los españoles...*, destaca en tres de dichos procedimientos la proximidad a la técnica literaria propia del género dramático. Así, refiriéndose a Mesonero observa que 'utiliza en unos casos su experiencia de maestro de la 'escena' y aplica al 'tipo' la técnica de ésta, *creando una pequeña acción dramática* con personajes de nombre caprichoso, que pretenden expresar a través de lo particular, lo general de la especie'; y respecto a los artículos escritos por Bretón de los Herreros afirma que 'elabora sus tipos de una manera acentuadamente literaria en la que predominan el tono festivo y *el procedimiento dramático* combinado con un realismo ameno y trivial'; y

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

el tercer ejemplo de estilo literario próximo a la dramatización de la prosa lo saca a relucir a propósito de 'otros autores, Antonio Flores el más destacado, *recurren al uso del diálogo* para caracterizar sus tipos, principalmente cuando se trata de representantes de las clases populares'.[10]

Para otro estudioso del costumbrismo, J. Fernández Montesinos, el cuadro de costumbres de Mesonero Romanos 'sucedáneo de la novela, aspira a ser una *narración dramática*' en la que es inevitable el recuerdo latente de Ramón de la Cruz 'tan próximo a este novísimo costumbrismo y verdadero precursor del gusto por la manolería cochambrosa y lenguaraz; Cruz, humorista antiheroico, como Mesonero humorista antirromántico'.[11] Los dramaturgos del Género Chico del último tercio del siglo XIX enlazarán con esta tradición dieciochesca presente en la obra de Mesonero, a quien, según Montesinos, 'debemos más que a ningún otro que tantos asuntos quedaran 'en el aire', saturando aquella atmósfera literaria de modo que, cuando encontramos ciertos temas costumbristas convertidos en lugar común, pensamos en él en primer lugar, como iniciador'.[12] Pero la prueba más convincente de esta cierta 'dramatización' presente en algunos de las creaciones costumbristas de Mesonero es, sin duda, su propio testimonio, sus propias palabras respecto a la intención de su escritura: 'Propúseme desarrollar mi plan por medio de ligeros bosquejos o cuadros de caballete en que ayudados de *una acción dramática y sencilla*, caracteres verosímiles y variados, y diálogo animado y castizo, procurara reunir en lo posible *el interés y las condiciones principales de la novela y el drama*'.[13] En efecto, Mesonero pinta, por seguir empleando su terminología preferida del arte plástico, de tal manera el cuadro costumbrista con tan vivo diálogo, y descripciones tan detalladas y coloristas, a modo de acotaciones, y con ese intento de trasplantar a su prosa dialectos o rasgos lingüísticos populares, que dejará preparado el terreno a los dramaturgos para que éstos le den forma de pieza dramática a sus escenas. Y esto precisamente hacen los costumbristas del Género Chico finisecular. Es así como se explica esta inspiración directísima cuando J. López Silva escribe en 1883 su sainete del mismo título y contenido costumbrista que el artículo de Mesonero 'La calle de Toledo', de 1832. Igualmente imposible sería no rememorar las similitudes en contenido e intenciones entre los sainetes *Sanguijuelas del Estado*, de R. de la Vega (1883), o *Las visitas*, de J. de Burgos (1887), o *Amén* o *El ilustre enfermo* de T. Luceño (1890), con otros tantos artículos del propio Mesonero – como 'Una noche en vela' – o incluso con 'Un día perdido o las visitas de cumplimiento' de Larra.[14]

El espíritu romántico, al mediar el siglo, va cediendo paso al folklorismo y al regionalismo realistas, con los que se adornará cada vez más la temática costumbrista perpetuada en sus tipos y escenas culminando en la zarzuelita regional, y en el desarrollo del casticismo madrileño (a partir del embrión del carácter localista con que Mesonero dotó a Madrid). Sin embargo algún vestigio perdura de este romanticismo,

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

como el deseo explícito de querer dejar constancia de todo lo genuino y característico español que amenaza con su pronta desaparición debido al cambio de los tiempos y a la constante influencia extranjera. Ese inventariar modos de vida y personajes, cuya vigencia se percibe como efímera, tan presente en la generación romántica, se retoma en las dos colecciones tipológicas en que nos venimos fijando, y llegan hasta algunos subgéneros del Teatro por horas, como por ejemplo la 'revista' que propicia este tema, ya que uno de los motivos que la inspiran es el paso del tiempo.[15]

Todo lo expuesto sobre tipos y escenas del costumbrismo romántico y del teatro breve finisecular me lleva a la conclusión de que, si hacia 1843 el subgénero 'tipos' parece que anula al de 'escenas', en las dos colecciones tipológicas que hemos revisado se dará un 'retroceso' en el sentido de reaparición de la boga de estas últimas. Por otro lado, como los autores de estas nuevas colecciones de las décadas de los setenta y ochenta eran, en muchos casos, los mismos dramaturgos de este teatro breve, en sus piezas dramáticas se dará la fusión de los dos subgéneros: los tipos y las escenas, presentes en el costumbrismo español desde el *Panorama*. En este teatro finisecular los tipos serán convertidos en personajes-tipificados que protagonizarán las escenas, desarrolladas ahora dramáticamente, aunque con simplicidad, en cuadros costumbristas, cuyo mayor acierto, como ocurría en la prosa, será la evocación de ambientes y escenarios.

Los dramaturgos o libretistas del Teatro por horas serán en gran parte periodistas, como dijimos anteriormente, y por lo mismo escribirán en la prensa y en las obras colectivas costumbristas como *Los españoles de Ogaño*. Esta será la prueba definitiva de la conexión de nuestros dramaturgos con el artículo de costumbres. Ramos Carrión, uno de los escritores dramáticos que más se prodigará como autor de las piezas del Género Chico, será el autor de dos artículos de *Los españoles de Ogaño*: 'El cesante', de vieja tradición costumbrista desde Mesonero, como ya vimos anteriormente; y otro dedicado a uno de los nuevos tipos que añadirá el fin de siglo, el fotógrafo, y que dos años más tarde desarrollará en forma de sainete con el título *Doce retratos seis reales*, que será estrenado en el Teatro Circo de Madrid, el 10 de junio de 1874.[16]

Los libretistas habían aprendido bien la lección del artículo de Mesonero, y del de Gil de Zárate recoge Ramos Carrión la tradición del cesante, que describe en la obra costumbrista de su momento, *Los españoles de Ogaño*; por otra parte, como hombre de teatro da forma dramática a su propio artículo costumbrista, que retrata a un tipo de su época, el fotógrafo.[17] Si este artículo lo divide en doce apartados, la pieza dramática *Doce retratos seis reales*, a la que denomina 'pasillo cómico original y en verso', de cuadro único, la divide en once escenas. Pasa la narración de tercera persona al diálogo directo y transplanta la ambientación a las acotaciones, respetando la mayoría de los personajes en el artículo y en el pasillo. La interinfluencia entre ambos géneros, el artículo de

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

costumbres, y el teatro breve finisecular, había llegado a su cénit. El artículo de costumbres, que parecía pronto a desaparecer, como tantas veces ocurre en la historia de la literatura, se transforma y cobra vida en otro género literario.

En resumen, el espíritu periodístico, a raíz del *Semanario Pintoresco Español* (1836–1857), influyó poderosamente en la literatura costumbrista, pues sus continuos reportajes contribuyeron al nuevo descubrimiento de la realidad circundante; al mediar el siglo casi todos los escritores españoles cultivan el artículo de costumbres. Los temas, repetidos hasta la saciedad, llegan a ser comunes a todos los costumbristas. La moda de las fisiologías desarrolló más la descripción de tipos, colecciones o galerías que permanecerán vigentes gracias a las obras derivadas de *Los españoles pintados por sí mismos*; algunas de estas obras derivadas, como *Los españoles de Ogaño* y *Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos pintados por sí mismos*, ya coinciden cronológicamente con la primera generación de los dramaturgos del Teatro por horas, quienes colaborarán en ellas y que, para mayor coincidencia con la generación iniciadora del costumbrismo, son en una proporción elevada periodistas de profesión. Todas estas colecciones tipológicas epigonales, y la continuidad de tópicos costumbristas van familiarizando a un público con dichos temas y tipos, que, recogidos por la nueva generación de escritores cobrarán vida en otro género literario que será paralelo en su brevedad y en su costumbrismo al artículo: el Teatro por horas y sus breves piezas denominadas 'Género Chico'.

NOTAS

1 M. Pilar Espín Templado, *El teatro por horas en Madrid 1870–1910. Subgéneros que comprende, autores principales y análisis de algunas obras representativas*, 2 vols (Madrid: Universidad Complutense, 1988), pp. 404–08, 466, 602–04, 683–84, 837–40. También se puede ver el reciente resumen de esta tesis doctoral en *El teatro por horas en Madrid (1870–1910)* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños/ Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero, 1995).

2 Véase Margarita Ucelay da Cal, *Los españoles pintados por sí mismos (1843–44). Estudio de un género costumbrista* (México: El Colegio de México, 1951), pp. 62–64.

3 Ucelay da Cal, *Los españoles pintados por sí mismos*, p. 124.

4 Véase M. de los Angeles Ayala, *Las colecciones costumbristas (1870–1885)* (Alicante: Universidad, 1993).

5 *Los españoles de Ogaño*, 2 vols (Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1872); *Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos pintados por sí mismos* (Barcelona: Establecimiento tipográfico Edit. De Juan Pons, 1880–82).

6 Angeles Ayala ve con mucho acierto en el tratamiento de este personaje

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

su semejanza con una breve pieza teatral en el sentido que estoy tratando de demostrar cuando afirma: 'En *La niñera* de C. Moreno López, se incluye una escena entre la niñera y un soldado, teniendo como telón de fondo la Puerta del Sol llena de gracia y socarronería y, aunque su autor califica globalmente su artículo de cuadro y cuento indistintamente, esta última escena muy bien podría acomodarse en una antología de sainetes': *Las colecciones costumbristas*, p. 55.

7 *La Gran Vía* Libreto de F. Pérez y González, música de F. Chueca y J. Valverde (Barcelona: Daimon, 1986); *La canción de la Lola*, sainete lírico en un acto y en verso, original de R. de la Vega, música de los Sres. J. Valverde y F. Chueca, segunda edición (Madrid: Imprenta de J. Rodríguez, 1892); *La Verbena de la Paloma o El boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, sainete lírico en un acto y en prosa, original de R. de la Vega, música de T. Bretón (Madrid: Administración Lírico-Dramática, 1894). Para un estudio más detenido de los personajes de la clase popular en las piezas del Teatro por horas, Cfr. Espín Templado, *El Teatro por Horas en Madrid*, pp.364–79, y también 'El casticismo del Género Chico', en *Casticismo y Literatura en España* (Cádiz: Universidad, 1991).

8 *La Boronda*, juguete cómico lírico en un acto y en prosa, original de J. de Burgos (Madrid: Arregui y Aruej editores, 1894); *El brazo derecho*, juguete cómico en un acto y en prosa, original de C. Lucio y C. Arniches (Madrid: Imprenta de R. Velasco, 1893); *Cada loco con su tema*, juguete cómico en un acto y en prosa, orig. de M. Ramos Carrión (Madrid: Imprenta J. Rodríguez, 1874); Ramón de Mesonero Romanos, 'La empleomanía' y 'El cesante', en *Escenas Matritenses* (Madrid: Ediciones Felmar, 1981), pp. 60–65 y 112–21. Antonio Gil de Zárate, 'El empleado', y 'El cesante', en *Los españoles pintados por sí mismos* (Madrid: I. Boix editor, 1843), edición facsimilar por A. Criado Becerro (Madrid: Editorial Dossat, 1992), I, 77–86 y 95–103; José Soriano de Castro, 'El empleado', y Miguel Ramos Carrión, 'El cesante', en *Los españoles de Ogaño*, pp. 241–55 y 216–20; *Sanguijuelas del Estado*, sainete burocrático en un acto y en prosa (Madrid: S.I., 1884); *Las recomendaciones*, sainete en un acto dividido en dos cuadros, en verso y prosa, original de T. Luceño y Becerra (Madrid: I. Ruiz Velasco, 1892); *La Calandria*, juguete cómico lírico en un acto y en prosa, original de M. Ramos Carrión y V. Aza, música del Maestro Chapí, quinta edición (Madrid: Sociedad de Autores Españoles, 1904); *Instantáneas*, Revista Cómico-Lírica en un acto y cinco cuadros en prosa y verso, orig. de C. Arniches y J. López Silva, Música de Torregrosa y Valverde (hijo) (Madrid: Sociedad de Autores Españoles, 1899); *La bocina de Regúlez*, juguete cómico en un acto y en prosa, orig. de C. Lucio y M. Muzas, música del Maestro Porras.

9 *La hoja de parra*, juguete cómico lírico en verso original de M. Ramos Carrión, música de M. Marqués (Madrid: Imprenta J. Rodríguez, 1873); estrenado en el Teatro Circo en 1873. *¡Basta de matemáticas!*, juguete cómico en un acto y en prosa, original de Vital Aza (Madrid: Imprenta José Rodríguez, 1874); estrenado en el teatro Variedades en 1874. *Noticia fresca*, juguete cómico en un acto y en verso, escrito sobre el pensamiento

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes

de una obra francesa por V. Aza y J. Estremera (Madrid: Imprenta José Rodríguez, 1879); estrenado en el Teatro Español en 1876). *Los Tocayos*, juguete cómico en un acto y en prosa, original de V. Aza (Madrid: Ruiz Velasco Impresor, 1886); estrenado en el teatro Lara en 1886. El ya mencionado *La Calandria* fue estrenado en el Teatro de la Alhambra en 1880.

10 Ucelay da Cal, *Los españoles pintados por sí mismos*, pp. 128–29; los subrayados son míos.

11 *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, cuarta edición (Madrid: Castalia, 1980), p. 14.

12 *Costumbrismo y novela*, p. 73. El enlace del costumbrismo con la comedia dieciochesca lo apuntó Russell P. Sebold, -Comedia clásica y novela moderna en las *Escenas matritenses* de Mesonero Romanos', *Bulletin Hispanique*, 83 (1981), 331–77. Para la continuidad de esa tradición teatral en los saineteros de finales del XIX, véase M. Pilar Espín Templado, 'El sainete del último tercio del siglo XIX, culminación de un género dramático en el teatro español', *Epos*, 3 (1987), 97–122.

13 *Obras completas* (Madrid: Renacimiento, 1925), p. 88.

14 Véase: 'La calle de Toledo', y 'Una noche en vela', *Escenas matritenses*, pp. 38–44, 185–99; *Las visitas*, sainete en un acto y en verso original de J. de Burgos (Madrid: Imprenta M.P. Montoya, 1887); *Amén o El ilustre enfermo*, sainete en un acto y en prosa, original de T. Luceño y Becerra (Madrid: Imprenta Ruiz Velasco, 1890).

15 Este fondo de nostalgia es un tema que siempre palpitará, de una manera más menos explícita, en este teatro popular de fines de siglo, e incluso más acuciantemente, al traspasar el umbral del siglo XIX, en la primera década del actual. Se era consciente de que la ciencia, la técnica, el avance industrial, abocarían en un cambio absoluto de vida, como de hecho ya era palpable. Son numerosos los ejemplos de revistas en las que se comparan con nostalgia los tipos y modos de vida de la primera mitad de siglo, con los de las últimas décadas del mismo, como *Panorama Nacional*, boceto cómico lírico en un acto y cinco cuadros en prosa y verso, original de C. Lucio y C. Arniches, música del maestro Brull (Madrid: Imprenta Ruiz Velasco, 1889), estrenado en el teatro Alhambra en 1889; o *El Siglo XIX*, revista lírica en un acto dividida en siete cuadros en prosa y verso, original de C. Arniches, S. Delgado, y J. López Silva, música del Maestro Montesinos (Madrid: Sociedad de Autores Españoles, 1901), estrenada en el teatro Apolo, en 1901.

16 *Doce retratos seis reales*, pasillo cómico original y en verso de M. Ramos Carrión, sexta edición (Madrid: Ruiz Velasco Impresor, 1904).

17 M. Ramos Carrión, 'El fotógrafo', en *Los españoles de ogaño*, pp. 76–82.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El costumbrismo del teatro breve durante el ... M. PILAR ESPÍN TEMPLADO.
Centro Virtual Cervantes